



Entre los cielos de azul callado,
donde la luna duerme en su paz,
se alza la sierra, blanca y eterna,
dueña del viento, del hielo y del mar.

Cumbres altivas, trono de nieve,
donde el invierno teje su hogar
beben del alba ríos de plata
y dan su canto al verde pinar.

Madre del agua, guardiana antigua,
tus venas corren con manantial y
en tus laderas la vida brota como
un susurro de libertad.

Sierra Nevada, sueño de escarcha,
eco de siglos, faro inmortal, sigues
erguida, muda y serena, mirando el
tiempo, viendo pasar y guardando
en tu piel la pasión del viento,
el suspiro de las rocas y el latir
de tu corazón ancestral.